

El sacrificio freudiano

CARINA BASUALDO*

Université de Franche-Comté, Besançon, Francia



El sacrificio freudiano

Resumen

El artículo extrae diferentes contenidos conceptuales de la noción de “sacrificio” en la obra freudiana y sostiene que es la “comida totémica” el paradigma del sacrificio freudiano. En un segundo tiempo, y apoyándose en ciertas referencias de Lacan, se sitúa la propia relación de Freud con la operatoria sacrificial, particularmente en el contexto de la muerte del padre.

Palabras clave: comida totémica, parricidio, renuncia pulsional, sacrificio, verdad histórica.

The Freudian Sacrifice

Abstract

This article extracts a number of conceptual contents from the notion of “sacrifice” in the Freudian corpus, and maintains that the paradigm of Freudian sacrifice is the “totemic meal.” In the second place, and finding support in certain references by Lacan, Freud’s own relationship with the sacrificial operation is situated, particularly in the context of the death of the father.

Keywords: historical truth, parricide, pulsional renouncement, sacrifice, totemic meal.

Le sacrifice freudien

Résumé

Différents contenus conceptuels sont ici extraits de la notion de sacrifice présente dans l’œuvre freudienne. De même, l’article pose le « repas totémique » comme paradigme du sacrifice freudien. Après, le rapport de Freud à l’opérateur sacrificiel est placé, à l’aide de certaines références de Lacan, au contexte de la mort du père.

Mots-clés : parricide, renonce pulsionnelle, repas totémique, sacrifice, vérité historique.

* e-mail : carina_basualdo@msn.com

I. INTRODUCCIÓN

Ya habrán leído la ambigüedad de este título. Comencé a plantear allí las dos direcciones que tomaré en este trabajo: me ocuparé de la noción de sacrificio en Freud, pero también —y ulteriormente— del sacrificio de Freud.

La primera de estas direcciones se desprendió de una indicación de Lacan en la clase del 29 de mayo de 1963¹, donde hace un señalamiento respecto del tratamiento freudiano del sacrificio. Freud —nos dice— “hablaba de sacrificio a propósito de la aparición en el campo del objeto excremental”, referida a la oblatividad en la neurosis obsesiva. Donde —indica Lacan— “esto bien debe de significar algo”².

He tomado entonces la posta en este punto, dirigiéndome primeramente a revisar la noción de sacrificio en Freud, a los fines de situar el contenido conceptual de un término que en principio aparece con límites borrosos, pero también con sugerentes connotaciones. Seguiré aquí una línea argumentativa que se presentó en mi lectura con insistencia.

1. Jacques Lacan, *Seminario X. La angustia (1962-1963)*, (Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, 2006), 282.

2. Jacques Lacan, *Seminario X. La angustia*, 35-36.

3. Sigmund Freud, «La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna», en *Obras completas*, vol. 6 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988).

4. *Ibíd.*, 1252. La traducción de esta edición es de Luis López Ballesteros y Torres, por lo tanto, el término utilizado es el de “instinto”, al que sustituiré sistemáticamente por el de “pulsión”.

5. *Ibíd.*

II. EL SACRIFICIO EN FREUD

Hay un primer texto en el que Freud habla abundantemente del sacrificio: *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*³. Todo el argumento se apoya en la idea de que “nuestra cultura descansa totalmente en la coerción de las pulsiones”⁴, que implica una “renuncia” por parte del hombre. Entonces Freud hace una afirmación que tendremos que tener muy presente:

Por su parte, la religión se ha apresurado a sancionar inmediatamente tales limitaciones progresivas, ofrendando a la divinidad como un sacrificio cada nueva renuncia a la satisfacción de las pulsiones y declarando ‘sagrado’ el nuevo provecho así aportado a la colectividad.⁵

Con el desarrollo de las páginas siguientes, quedará claro que esa renuncia pulsional es concomitante a la represión. En efecto, la consecuencia de esta imposición cultural será la enfermedad neurótica, a la que Freud definirá como la que “sabe hacer

fracasar, en toda la amplitud de su radio de acción, la intención cultural, ejecutando así la labor de las fuerzas anímicas, enemigas de la cultura y por ello reprimidas”⁶.

Esta sujeción a la cultura que implica “sacrificios individuales” no hace otra cosa que incrementar la nerviosidad, y por lo tanto es para Freud: “un sacrificio totalmente inútil”⁷.

Varios años después, y ya en la línea de la indicación de Lacan, encontramos en *Sobre las transmutaciones de las pulsiones y especialmente del erotismo anal* 1915 [1917] una definición del excremento como “el primer regalo infantil”⁸. Dice Freud: “En la defecación se plantea al niño una primera decisión entre la disposición narcisista y el amor a un objeto. Expulsará dócilmente los excrementos como *sacrificio al amor* o los retendrá para la satisfacción autoerótica”⁹.

Es con la inscripción de la castración, es decir, a partir de la comprobación de la falta de pene en la mujer, que el pene queda reconocido como “separable del cuerpo”, y en este sentido “análogo al excremento”: “primer trozo de nuestro cuerpo al que tuvimos que *renunciar*”¹⁰.

Situemos aquí una *equiparación entre sacrificar y renunciar*. Entiendo que esta es la definición de sacrificio mayormente sostenida por Freud: esa *renuncia pulsional* que se ubica en el paso del principio del placer al principio de realidad, y que constituye uno de los progresos más importantes del desarrollo del yo¹¹. Y que, además, en *El malestar en la cultura* 1929 [1930], quedará vinculada a lo que Freud nombra como “*conquista cultural*”¹².

Por lo tanto, tenemos hasta aquí una correlación en la obra freudiana entre tres nociones: *sacrificio-renuncia pulsional-conquista cultural*.

En ese mismo texto, Freud indica cuáles son esos sacrificios que la cultura impone a los hombres: el de la satisfacción sexual ocasionada por la elección de un objeto incestuoso y el de las tendencias agresivas de la “*primordial hostilidad*”¹³. Lo que lleva a los hombres a semejante renuncia pulsional no es otra cosa que “*el miedo a la pérdida del amor*”¹⁴, agreguemos: *paterno*. Dicho esto, Freud pasa revista al origen del superyó y su relación con el “*sentimiento de culpabilidad*”, el cual “se remonta al *asesinato del protopadre*”, punto en el que coincide el “*origen de la cultura*”. De allí se desprende la idea de que el sentimiento de culpabilidad sería la repetición de un prototipo filogenético.

Sigámosle entonces los pasos a Freud y volvamos a *Tótem y tabú*, pues es allí donde encontramos, debajo de la correlación sacrificio-renuncia pulsional-conquista cultural, el *acto criminal del asesinato del padre*: hecho capital de los tiempos originarios de la Humanidad, del que se desprende para Freud una importante consecuencia: *la comida totémica*.

6. *Ibíd.*, 1261.

7. *Ibíd.*

8. Esta especie de equiparación entre el don y el sacrificio que se desliza en Freud puede llegar a enormes confusiones entre la lógica del don y la lógica del sacrificio que, a mi entender, hay que concebir como diferentes. Un ejemplo de dicha confusión es el texto de J. B. Ritvo, “La declinación de la neurosis y el malestar en la cultura”, *Revista KAOS-psicoanálisis* 3.3, 1995). Otro ejemplo se encuentra en el libro de Maurice Godelier, *El enigma del don* (Barcelona: Paidós, 1998), 51. Allí se hace una rápida definición del sacrificio como un don dirigido a los dioses, idea que extrae de Mauss, sin revisarla críticamente.

9. Sigmund Freud, “Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal”, en *Obras completas*, vol. 11 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988), 2036. Las cursivas son mías.

10. *Ibíd.*, 2038. Las cursivas son mías.

11. Sigmund Freud, “Lecciones introductorias al psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. 12 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988), 2345.

12. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, en *Obras completas*, vol. 17 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988), 3033.

13. *Ibíd.*, 3046.

14. *Ibíd.*, 3054.



15. Lo cual nos indica que Freud conocía el importante trabajo de Mauss y Hubert “Essai sur la nature et la fonction du sacrifice” (1899), publicado en *L'Année Sociologique*, 2 édition (Paris: Librairie Félix Alcan, 1929).

16. Sigmund Freud, “Tótem y tabú”, en *Obras completas*, vol. 9 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988), 1837.

17. *Ibíd.*, 1840.

18. *Ibíd.*, 1843.

19. Freud, Sigmund, “Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras completas*, vol. 4 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988), 862.

20. Freud, Sigmund, *Tótem y tabú*, 1843.

21. Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964), 327.

El mismo hecho de que Freud sostenga esta hipótesis contando con solo un dato, aportado por Robertson Smith, referido a una descripción del siglo V entre los antiguos semitas, indica ya el lugar fundamental que tiene en su argumentación. Dice Freud en nota a pie de página: “Las objeciones opuestas por algunos autores (Marillier, Hubert, Mauss¹⁵ y otros) contra esta teoría del sacrificio no me son desconocidas, pero no modifican en nada mi actitud con respecto a las ideas de Robertson Smith”¹⁶.

¿Por qué esta defensa de la idea de la comida totémica? Porque este ritual “convierte en un deber la *reproducción del parricidio* en el *sacrificio* del animal totémico”¹⁷. Así, lo que hace es otorgar “al padre satisfacción por la violencia de que fue objeto, precisamente con el mismo acto que perpetúa la memoria de tal violencia”¹⁸.

Más tarde, cuando el animal pierde su carácter sagrado, el sacrificio se convierte “en una simple ofrenda a la divinidad, esto es, en un acto de desinterés y de renunciamiento a favor suyo” (lo que Freud ya había apuntado¹⁹ como el sentido común de la noción de sacrificio). Este movimiento histórico tiene para Freud importantes consecuencias: los hijos —dice— lo aprovechan “para eludir aún más su responsabilidad por el crimen cometido. No son ya ellos, en efecto, los responsables del sacrificio; es Dios mismo quien lo exige y ordena”. Esto es llamado por Freud la “*negación extrema del gran crimen* que ha señalado los comienzos de la sociedad y el nacimiento de la conciencia de la responsabilidad”²⁰. Por lo tanto, con esta *negación fundamental* con la que se instituye el sacrificio como un ritual ordenado por el Dios, se lo constituye a la vez como el *acto reparador y perpetuador* del recuerdo del primer crimen de la historia de la Humanidad. Y en cuanto el sacrificio es un intento de evitar el retorno de la *amenaza del desamparo (paterno)*.

Que Freud haya defendido la idea de la comida totémica como consecuencia directa del parricidio originario me invita a proponer la hipótesis de que *la comida totémica constituye el paradigma del sacrificio freudiano*: efecto directo de la primera renuncia pulsional.

Desde una perspectiva completamente opuesta, en *El pensamiento salvaje*, Claude Lévi-Strauss concibe la comida totémica como algo totalmente diferente al sacrificio. “El sacrificio trata de establecer una conexión deseada entre dos dominios inicialmente separados: [...] su fin es obtener que una divinidad lejana colme los deseos humanos. Cree lograrlo ligando, primero, a los dos dominios por medio de una víctima consagrada [...], después aboliendo este término de conexión: *el sacrificio crea, de tal manera, un déficit de contigüidad e induce (o cree inducir) [...] el surgimiento de una continuidad compensadora*”²¹. “El sacrificio recurre a la comparación como medio de borrar las diferencias y con objeto de establecer la continuidad; las *comidas llamadas totémicas* establecen la contigüidad, pero solo con vistas a permitir una comparación, cuyo resultado, que se da

por descontado, es el de confirmar las diferencias [...]. Los dos sistemas se oponen, pues, por su orientación, metonímica en un caso, metafórico en el otro”²².

Sin embargo, al sostener Freud la comida totémica como paradigma del sacrificio, elige la orientación metafórica donde el tótem viene al lugar del Dios, porque primero vino al lugar del Padre. Porque eso que el Tótem al dar nombre separa ¿no encontraría en el momento sacrificial su desaparición al buscar una continuidad por medio de la incorporación (del padre)? Y con este procedimiento, a pesar de la contigüidad por momento establecida, ¿no vuelve a encontrar la comida totémica la *confirmación de la diferencia* que por un momento creyó anular? Pienso que es esto lo que lleva a Freud a sostener tozudamente la hipótesis de Robertson Smith: precisamente *el sesgo metafórico que está en juego en la comida totémica*, en cuanto es la reproducción del primer acto que hace la diferencia: *la muerte del padre*.

Más adelante, en *Moisés y la religión monoteísta* 1934-1938 [1939], una vez más interesado por las formas de conservación de lo pasado²³ (por lo que Freud se sintiera tan inclinado a la arqueología), Freud sostendrá una equivalencia entre los síntomas neuróticos y los fenómenos religiosos, conjeturando que estos últimos son la consecuencia de “conflictos de contenido sexual agresivo” que ocurrieron en la vida de la especie humana y que “dejaron efectos permanentes”. Dice Freud: “Yo sustenté esta hipótesis hace un cuarto de siglo, en mi libro *Tótem y tabú*”. Retoma entonces el relato del parricidio, que termina con la *renuncia de los hijos* a conquistar para sí la posición paterna, dando lugar al origen de la moral y el derecho: establecimiento de la ley de prohibición del incesto²⁴. Más adelante quedará claro el motivo de dicha renuncia: la espera de que el padre los ame más en recompensa²⁵.

Con la intención de hacer recaer sobre los fenómenos religiosos la misma actitud analítica que diera sus frutos aplicada sobre los fenómenos neuróticos, Freud se dirige ulteriormente a interpretar la idea religiosa del Dios único. Dirá entonces que el argumento religioso contiene una verdad que no es material sino histórica; que es verdad en la medida en que “alberga el retorno de lo reprimido” y que aparece como un “recuerdo deformado” de una “*situación arcaica*”: *la reconstruida en Tótem y tabú*²⁶.

Ocupándose de establecer el desarrollo histórico de la religión (en Occidente), dirá que si la muerte sacrificial de Cristo tuvo el carácter de expiación, ese crimen así expiado solo pudo haber sido un asesinato: el del padre. Pero en cuanto “el innominable crimen fue sustituido por la nebulosa concepción del pecado original”, se creó así en la nueva religión el invite a la *repetición sacrificial* como medio expiatorio²⁷.

Al parecer, dicho movimiento es paralelo al hecho de que el Hijo venga a ocupar en el cristianismo el lugar del Padre; tentativa esta que no dejará de alimentar



22. *Ibíd.*, 329. Las cursivas son mías.

23. Lo cual ya había planteado Freud. Véase “El malestar de la cultura”, 3020.

24. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras completas*, vol. 19 (Buenos Aires: Hyspamérica, 1988), 3290.

25. *Ibíd.*, 3313.

26. *Ibíd.*, 3320.

27. *Ibíd.*, 3323.

el sentimiento de culpa con el cual sustentar la renovación del acto sacrificial, debido a la renuncia pulsional que, en definitiva, no puede sino medio-realizarse.

Así, dice Freud, el cristianismo: “No pudo eludir, pues, el aciago destino de tener que eliminar al Padre”. Al padre-todo-amor, la fuente más sustancial de la religión que, en ese mismo intento de hacerlo evaporar que fue *Tótem y tabú*, Freud conservó en ese mito del parricidio. Y cuando digo mito no aludo tanto a la dimensión de ficción, como a “la playa de subjetividad sobre la que se refleja la verdad que él saca a la luz”²⁸.

III. EL SACRIFICIO DE FREUD

28. Paul-Laurent Assoun, *Introducción a la metapsicología freudiana* (Buenos Aires: Paidós, 1994), 136.
29. Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, vol. 2 (Barcelona: Anagrama, 1981), 95.
30. Sigmund Freud, “*Tótem y tabú*”, 1850.
31. Jacques Lacan, *Le séminaire livre xvii: L'envers de la psychanalyse (1969-1970)*, (Paris: Seuil, 1991), 141.
32. Lacan lo dice en *Aún*: “Freud, afortunadamente, nos brindó una interpretación necesaria —que no cesa de escribirse, como defino a lo necesario— del asesinato del hijo como base de la religión de la gracia. No lo dijo del todo así, pero marcó bien que ese asesinato era un modo de denegación que constituye una forma posible de la confesión de la verdad. Freud salva así, de nuevo, al Padre. En lo cual imita a Jesucristo. Modestamente, sin dudas, pues no lo hace a fondo. Pero aporta su pequeña contribución, como lo que es, un buen judío un poco anticuado”. Jacques Lacan, *Seminario xx, Aún (1972-1973)* (Buenos Aires: Paidós, 1992), 132.

Le debemos a Jones la puesta en serie de *Tótem y tabú* con *La interpretación de los sueños*, cuando —según su relato—²⁹ unos quince días después de la aparición del “*Tótem*” (así era como Freud llamaba su libro) visita al profesor y lo encuentra sumido en la duda y el miedo, y le pregunta “cuál era la razón de que el hombre que había escrito *La interpretación de los sueños* pudiera tener ahora esas dudas”, «me contestó [dice Jones] muy juiciosamente: “Entonces exponía el deseo de matar al propio padre, y ahora he escrito la muerte efectiva, después de todo hay una gran distancia entre un deseo y una acción”».

Respuesta curiosa si pensamos que en las últimas líneas de *Tótem y tabú*, el argumento en el que reposa la idea de que el asesinato del padre “ha coincidido al principio, en el primero, con la realidad concreta” descansa sobre la idea de la falta de separación entre el pensamiento y la acción, tanto en el neurótico como en el primitivo. Porque en el neurótico la idea reemplaza a la acción, y en el primitivo la acción reemplaza a la idea. De ahí que “en el principio era la acción”³⁰.

Sabemos que el complejo de Edipo fue introducido por Freud en *La Traumdeutung* a propósito de los sueños de muerte de personas queridas. En la carta a Fliess del 2 de noviembre de 1896, donde le relata el sueño referido a la muerte de su propio padre, comienza con la descripción del estado en el que se encuentra: “La muerte del viejo [dice] me ha afectado profundamente”, y a continuación respecto de su trabajo se define a sí mismo como “*Pegaso bajo el yugo*”. El conflicto de la metáfora es patente: ese caballo alado al que se lo considera partícipe de tantas hazañas heroicas, y símbolo del talento poético, bajo el yugo: ¿sostenido al dominio del Otro? ¿Versión sacrificial ante la muerte del padre? “Freud se quiere culpable de la muerte de su padre”, nos dice Lacan en *El reverso...*³¹.

Entonces, el aciago destino de tener que eliminar al Padre, que el cristianismo no pudo eludir, ¿no es también con lo que se encuentra Freud en el mito del parricidio?³². Operación fallida por cierto, ya que el resultado es el contrario: es el padre el que se

conserva en el intento de evaporarlo. (Podemos leer a la letra a Freud en esto, cuando habla de la aparición de su “Tótem” para nombrar su libro.)

En esta suerte de encrucijada, Lacan coloca un *operador estructural*: la equivalencia del padre muerto y del goce, como *lo real* en juego en el mito de *Tótem y tabú*: lo imposible del padre real³³. Un imposible que habría sido la *causa* de las teorizaciones freudianas que hicieron del padre un lugar estructural, y que llevará a Freud a toparse con el destino religioso a pesar de los intentos de disolverlo. Decía Freud en *El malestar...*:

Tampoco la religión puede cumplir sus promesas, pues el creyente, obligado a invocar en última instancia los ‘inescrutables designios’ de Dios, confiesa con ello que en el sufrimiento solo le queda la sumisión incondicional como último consuelo y fuente de goce. Y si desde el principio ya estaba dispuesto a aceptarla, bien podría haberse ahorrado *todo ese largo rodeo*.³⁴

Difícilmente podría ahorrarse *ese largo rodeo* si es que este gira en torno del *operador estructural*: padre muerto=goce. De ahí que ese acontecimiento freudiano que implicó el relato del parricidio necesitara sostenerse sobre la idea de su *verdad histórica* que Freud vuelve a sustentar en *El Moisés...* En el segundo prefacio de 1938, escrito ya en Londres, refiriéndose a esta idea central, dice Freud sobre dicho texto: “Se presenta a mi sentido crítico cual una bailarina que se balancea sobre la punta de un pie”³⁵. Diré que aún más difícilmente el baile en cuestión pueda ahorrarse un tal balanceo, cuando este no es sino el efecto del sujeto “en tanto tiene que padecer del *significante*”³⁶; es decir, el sufrimiento neurótico: *causa material*³⁷ de ese acontecimiento freudiano que es el mito del parricidio. Causa que, en el sacrificio, el sujeto es arrastrado a remitir a Dios³⁸, cortando así —por este ardid religioso— su propio acceso a la verdad.

33. Jacques Lacan, *Le séminaire livre xvii: L'envers de la psychanalyse*, 143.

34. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, 3030.

35. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 3274.

36. Jacques Lacan, *Seminario vii: La ética del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1995), 176.

37. Véase al respecto Guy le Caufey, “Père, ne vois-tu comment tu brûles?”, *Littoral. Revue de Psychanalyse* 11/12 (*du père*) (1984): 32.

38. Jacques Lacan, “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 1987), 851.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, PAUL-LAURENT. *Introducción a la metapsicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- BASUALDO, CARINA. "Al bien no lo toquen. (Notas sobre el intercambio de mujeres y el falo simbólico)", inédito.
- BATAILLE, GEORGES. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- DELRIEU, ALAIN. *Sigmund Freud-Index thématique*. París: Económica, 1997.
- FREUD, SIGMUND. "Psicopatología de la vida cotidiana". En *Obras completas*, vol. 4. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna». En *Obras completas*, vol. 6. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. *Tótem y tabú*. En *Obras completas*, vol. 9. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal". En *Obras completas*, vol. 11. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Lecciones introductorias al psicoanálisis". En *Obras completas*, vol. 12. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Varios tipos de carácter descubiertos en la labor psicoanalítica". En *Obras completas*, vol. 13. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, vol. 17. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Moisés y la religión monoteísta". En *Obras completas*, vol. 19. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- FREUD, SIGMUND. *Obras completas*, vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- GODELIER, MAURICE. *El enigma del don*. Barcelona: Paidós, 1998.
- JONES, ERNST. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Barcelona: Anagrama, 1981.
- LACAN, JACQUES. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 1987.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 3: Las psicosis (1955-1956)*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 6: El deseo y su interpretación (1958-59)*. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 7: La ética del Psicoanálisis (1959-60)*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LACAN, JACQUES. *L'Angoisse. Séminaire 1962-1963*. Paris: Éditions de l'Association Freudienne Internationale. Circulación no comercial.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 10. La Angustia (1962-1963)*. Buenos Aires-Barcelona-México: Editorial Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 20: Aún (1972-1973)*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- LE GAUFÉY, GUY. "Père, ne vois-tu comment tu brûles?". *Littoral. Revue de Psychanalyse*, II/12 (*Du père*). Paris: Érès, 1984.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *El pensamiento salvaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- MAUSS, M. Y Hubert, H. "Essai sur la nature et la fonction du sacrifice" (1899). *L'Année Sociologique*, vol. 2, 2^e édition. Paris: Librairie Félix Alcan, 1929.
- RITVO, JUAN BAUTISTA. "La declinación de la neurosis y el malestar en la cultura". *Revista KAOS-psicoanálisis* 3-3 (1995).
- RODRIGUÉ, EMILIO. *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.